

La Tragedia Comunista

"Hablando de un Ex-Dictador"

— Por Gustavo Pineda —
— IV —

Sobre Martí pesaban cargos poblacion, sedientas de ven- graves. Era el alma de todo ganza para satisfacer sus el movimiento en el país. Un instintivas exigencias. Consejo de Guerra lo con- denó a muerte, lo mismo que a Zapata y Luna. "No quie- ro defenderme —había di- cho—, porque sería justifi- car mi asesinato y el de mis camaradas. Recusó el cura, mas no los jóvenes. Ya pa- ra penetrar en el misterio, a un paso de la muerte, se ir- guló Zapata y gritó: "LA

UNIVERSIDAD ES UNA GRAN FABRICA DE MEDIOCRIDADES".

Todos los compañeros comunistas de la Universidad y mezclados en el plan, los abandonaron y se escondie- ron. El pobre pueblo como siempre pagó con su sangre el engaño de los agitadores.

SE INICIA EL TERROR

Durante el 21 y 22 de ene- ro vivía Sonsonate en una atmósfera de terror. Se es- peraba la invasión roja en cualquier momento. Pero el alma acongojada siempre encuentra un asidero para su esperanza. Si se tenía un cuerpo de policía aduanal, otro de línea y un regimiento bien apertrechado, los comunistas, sin duda, serían aniquilados, o por lo menos habría tiempo de que llega- ran refuerzos.

CAE IZALCO

No podían decir lo mismo los poblados cercanos. P. ej., Izalco, comercial y llena de "riquitos". A pesar de verse ya la nube cargada de elec- tricidad, el Regimiento de Sonsonate no le mandaba ni siquiera un modesto piquete. Y el 22 hubo como un esta- llido de terror. Se acababa de saber que las turbas co- munistas se dirigían a la

Al fin asomó la ululante horda. La capitaneaba el famoso Indio José F. Ama, quien actuaba conforme ins- trucciones de Comité de la capital. Con el primero que toparon fue con el Alcalde, el distinguido joven don Mi- guel Call que hablaba en esos momentos con don Rafael Castro Cárcamo. Los rodea- ron en el acto, en actitud a- menazante. Varios hombres se separaron de la multitud y, tensas de odio las caras, avanzaron hacia las vícti- mas, con los machetes en al- to y, como a una señal, des- cargaron las armas, varias veces, sobre el cuerpo de los infelices. Luego, mientras unos cometían toda clase de excesos, otros se dedicaban al saqueo de comercios, can- tinas y hogares. Tres días fue suya la ciudad, y su paso dejó muchas tumbas y mu- cha pobreza y terror. Apre- ciables caballeros de Izalco pudieron salvarse escondién- dose momentáneamente mientras podían huir.

AHORCAN AL INDIO AMA

Por fin hizo su aparición un destacamento. Al verlo Ama, sonrió despectivo como diciendo: "Esos 4 pelones me los manduco en media hora". Así y todo, los solda- ditos fueron distribuidos en varios puntos estratégicos, y cuando la turba se lanzó al asalto, en pelotones compac- tos, como acostumbraban, los desdichados fueron ani- quilados por el fuego devas- tador de las ametralladoras. El Indio, como un experto capitán, contemplaba la esca- na, y comprendió que el he- roísmo de sus "muchachos"

de 1932

sería completamente estéril, y que, de seguir las accio- nes, morirían todos. Ordenó, en consecuencia, que levan- taran el campo, en el que quedaban montones de ca- dáveres y de heridos.

Entre los prisioneros se encontraba el Indio Ama. ¿Por qué no huyó? Reclama- do por el pueblo entero, hu- bo de ser entregado. Lo lle- varon al parque y procedie- ron a colgarlo de un aceltu- no. Con él moría un buen retazo de tradición.



ALFONSO LUNA, estudian- te universitario, director de la "Estrella Roja".

OTRAS CIUDADES VICTIMAS, SE APRESTAN A DEFENDERSE

Mientras tanto, Sonsonate preparaba su defensa. Se empezaba a dudar del ata- que, cuando, en momentos en que se requisaban vehícu- los, se alcanzó a ver la pun- ta comunista. Venían grito- ando y blandiendo sus fi- losas armas. Echaban vivas al comunismo y mueras a la burguesía y al imperialismo. Asaltaron el Regimiento y la Guardia Nacional. Uno y otra resistieron bien el golpe, con seguridad y firmeza, y como los agresores ataca- ban a montones y sin jefes, las bocas de fuego hacían una espantosa carnicería. Los asaltantes no cejaban y, en una de tantas, unos cuantos lograron penetrar al cuartel, y ahí ambos grupos escribieron una página de increíble pero inútil heroísmo. Y no hubo más intentos. Al ver los rojos que el cuar- tel había recibido refuerzos considerables, optaron por retirarse.

TAMBIEN EN LA LIBERTAD

Mejor preparada, La Liber- tad esperaba el momento del choque con verdadera impa-

ciencia, para salir de la an- gustiosa espera. De pronto, como por sorpresa, cayeron los campesinos sobre la ciu- dad, vociferantes y amena- zadores, vivando sus objeti- vos y echando mueras a los burgueses y a los imperialis- tas. Con absoluto desprecio de la vida se lanzaron con- tra el Regimiento, sin dejar de hacerlo en apretado grupo. Las ametralladoras segaban vidas en forma inmisericor- de. Viendo al fin lo vano de su empeño, se retiraron, de- jando en el campo una ver- dadera alfombra de cadáve- res y heridos. Al permanecer las tropas acuarteladas, como lo disponían los co- mandantes, quedaban los al- zados en libertad de dar rienda suelta a su salvajis- mo.

MATANZA EN COLÓN Y OTROS LUGARES

Colón, p. ej. lugar desam- parado fue saqueado por las huestes comunistas, siendo después escenario de espan- tosos crímenes y violaciones incontables, en que no se respetaba sexo ni edad.

En los sentimientos de los comunistas, los burócratas figuraban al mismo nivel que los burgueses: los distin- guían con mortal odio. Ahí en Colón, se dio muerte a telegrafistas y empleados por el sistema de mutilación. Ahí y en otros lugares, era tam- bién ostensible la saña con- tra las personas de alguna consideración social. Preci- samente, por las cercanías acertó a pasar un carro que conducía al distinguido ma- trimonio chalateco, Colocho Bosque, acompañado por don Francisco Durán y el moto- rista. Los forajidos les hi- cieron parada, y a continua- ción los sacaron; siendo in- contables los machetes que cayeron sobre ellos, pero salvándose la señora.

En Juayúa un distinguido y honorable comerciante, don Emilio Pedaelli fue ase- sinado en forma bárbara.

ULTRAJES Y VIOLACIONES Una distinguida dama fue

arrastrada al monte por la turbamulta, y ahí ultrajaron su dignidad. Por un milagro la dejaron con vida. Reinte- grada a su hogar, sintió un día los efectos del atropello.. Indignadísima pensó de mo- mento en una extracción, mas como sincera católica, consultó el caso con su con- fesor. Como religiosa —le dijo el cura— no podrías hacerlo. Dios te inspirará lo mejor. . . Y vino una niña.

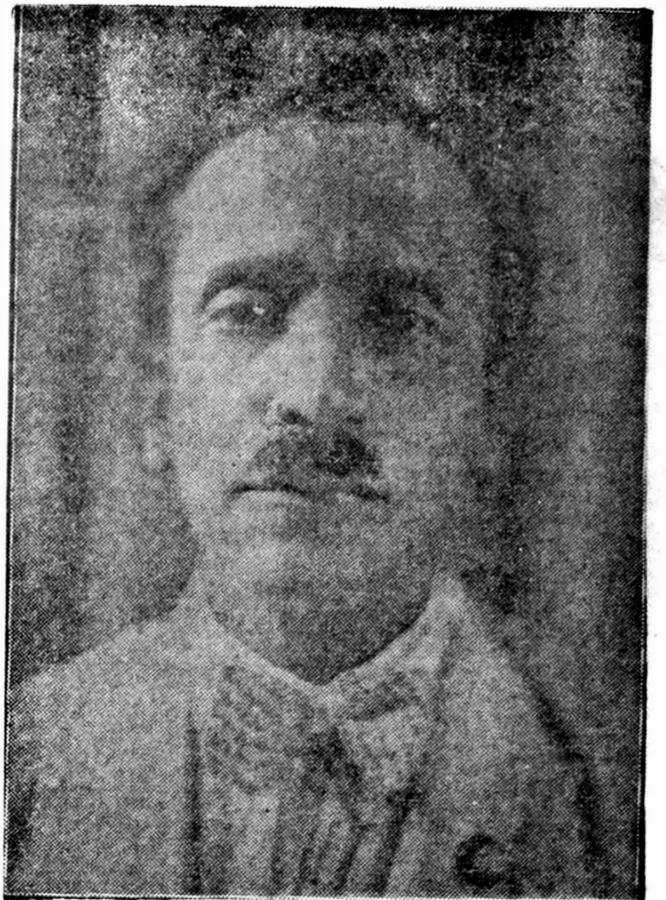
En poblados desprotegidos como Los Amates, Finca Flo- rida, Teotepeque, Tepecoyo y otros muchos de otras ju- risdicciones, las violaciones sobre hombres, mujeres y niños de toda edad, por parte de las hordas desenfrenadas, fueron el espectáculo habi- tual mientras dominaban en el lugar. (En Izalco perma- necieron tres días).

Debe decirse, en honor a la verdad, que en Ahuacha- pán, como en las demás zo- nas rurales, se trataba al campesino peor que como lo trataban en la Edad Media, en su condición de siervo de la gleba, ya que aquel reci- bía buenas comidas y dor- mida.

(Continuará Mañana)



MARIO ZAPATA, estu- diante universitario, direc- tor de la "Estrella Roja".



Agustín Farabundo Martí, jefe máximo del Co- munismo en El Salvador, fue quien planeó la re- volución proletaria.



Sebastián Ló- pez, el único sobreviviente de una fami- lia de diez miembros, ul- timados por ser "Capita- listas" y traí- dores al pro- letariado. La familia López poseía veinte manzanas de tierras ferra- ces.